

ENRIQUE DE OSSÓ, LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA COMO PROPUESTA EDUCATIVA EXPLÍCITA.

Gloria A. Rodríguez Posada, stj
Hermana de la Compañía de Santa Teresa de Jesús,
Colegio América de Puebla.

El corazón del TERESIANISMO es AMOR. Se trata del el amor más profundo a que está llamada la persona humana y del cual Teresa de Jesús es testigo y maestra. La fuerza del magisterio teresiano está en enseñar cómo transitar los caminos hacia la unión con Dios, por el trato de amistad con Jesucristo, por el discernimiento compartido de su vida. De ahí sale la fuerza para la convivencia sana y realista, para la alegría y la fortaleza por la que pasa todos los trabajos y empresas en su deseo de que *este Señor Nuestro* sea conocido y amado. Y aquí está la sintonía que Enrique de Ossó encuentra con Teresa, *contagiado del mismo mal*, escribe y sale a todas las plazas despertando “*amadores*” que por su medio puedan llegar a ese conocimiento y amor a Jesús desde el autoconocimiento y amor personal.

¿Y qué puede decirse hoy desde el TERESIANISMO, entendido como camino de experiencia hacia el amor más pleno, conducente a la coherencia de vida más realista? Nos parece que en su veta educativa, está llamado a despojarse de ropajes y recuperar en la práctica el ser *una pedagogía del amor hacia la experiencia mística y comprometida*.

Se nos invita a provocar un diálogo que ayude a la actualización de la propuesta que hoy puede hacer ese TERESIANISMO de Enrique de Ossó en el marco del V Centenario como itinerario educativo. Más que un diálogo es un desafío, pues así como Enrique de Ossó, como varón y sacerdote, predicador y maestro se vio libre de los condicionamientos que a Teresa impedían “*dar voces*” por su condición de mujer; hoy día también nosotros, tenemos la posibilidad de saltar otras barreras, de las que no se vio libre Enrique de Ossó y han podido opacar en la práctica esa línea tan clara de *educación desde el amor y para el amor*, fundamento de su magisterio de oración y de su apostolado.

INTRODUCCIÓN.

Antes de proponer algunas reflexiones, será preciso enmarcar qué es lo que ha estado dando vueltas en mi pensamiento alrededor de este título: “*Enrique de Ossó, la espiritualidad teresiana como propuesta educativa explícita*”.

Y lo primero ha sido traer a la mente la obra educativa de Enrique de Ossó desde su visión y misión, sustentada por su fe, su filosofía, orientada estratégica y políticamente, a favor de la persona humana, formada al molde de Teresa de Jesús, para la realización de la utopía de regenerar la sociedad y devolverla a Jesucristo, como sentido último de la existencia. Pensamos en su vigencia y también en la caducidad de algunas formas de pensamiento propias del contexto.

Y al hablar de espiritualidad teresiana, pensamos en el *TERESIANISMO*, como motor de la obra educativa de Enrique de Ossó y que necesariamente nos remite a la comprensión que él proyecta de Teresa de Jesús. Nos preguntamos ¿qué es aquello que lo seduce y lo impulsa? ¿Qué es lo que hoy, como ayer, después de 500 años sigue atrayéndonos e inspirándonos? ¿Qué movimientos fueron realizados a la luz de esa lectura teresiana y qué proyectos surgieron como respuesta a un siglo XIX? Al mismo tiempo ¿qué lecturas podemos hacer nosotros que respondan a las necesidades de un siglo XXI en su vertiente educativa?

¿Qué aporta el teresianismo para poner en marcha una propuesta educativa que hemos repensado con unas notas *-HUMANIZADORA, LIBERADORA, TRANSFORMADORA, EVANGELIZADORA-* que quieren ser fieles al espíritu de Enrique de Ossó y Teresa de Jesús?

¿Qué elementos del teresianismo atraviesan los contextos y son capaces de orientar y desafiar al *educador teresiano* actual para responder a las necesidades del siglo XXI, mirando que sea posible esa plenificación del ser humano en Jesucristo, y la transformación de la sociedad en su Reino, como era el sueño de Enrique de Ossó y de Teresa de Jesús?

1. LA PASIÓN EDUCATIVA DE ENRIQUE DE OSSÓ

Entrar en este tema me sugiere la imagen de un pozo por la profundidad que tiene en la obra de Enrique de Ossó y por la transparencia, la nitidez de sus testimonios. La pasión educativa de Enrique de Ossó es la expresión de su vocación primera: MAESTRO. Es la concreción de su ser de APÓSTOL, es decir, siervo entregado a la misión evangelizadora de formar a Cristo en el corazón de la persona y con ello devolver la sociedad a quien le pertenece¹. Por la educación fueron sus desvelos, privaciones, proyectos, investigaciones, escritos, negocios², días y tiempos de silencio suplicante, alegrías,

¹ “Una escuela católica [...] que forme a Cristo Jesús en las tiernas inteligencias por la instrucción y en los corazones por la educación” RT, abril 1880, n. 91 “La secularización de la enseñanza”.

² “todo el producto líquido que sacamos de la Revista se destina íntegro a una obra de mayor gloria de Dios, y que creemos está destinada a ser como el fundamento, el sostén y el complemento más perfecto

turbaciones, soledades, luchas³, cosechas y fracasos, en fin, toda una vida consagrada y dedicada a lo que estaba firmemente convencido, a lo que era su llamamiento, su liderazgo, su vocación.

¿Qué valor ve en la educación Enrique de Ossó que le hace optar por ella entre tantas tareas? Sobre todo su alcance. Es por la educación que se hace posible conformar a la persona con Cristo Jesús y con ello acceder a lo único que puede dar satisfacción al alma humana, no de una manera pasajera, sino permanente. Y acomete la tarea con pasión cuando ve que, políticamente, al campo educativo se le están cerrando las puertas de la religión⁴, lo cual para él significaba que la sociedad se vería perdida⁵; y es así como se vuelve un pregonero de la causa⁶, el líder,⁷ que llevando a cabo lo que propone, arrastra a muchos⁸.

de todas las obras que hemos emprendido y en adelante se emprendan, para hacer conocer y amar a Jesús de Teresa por medio de Santa Teresa de Jesús. Es una obra de celo, destinada a extender el reinado del conocimiento y amor de Cristo Jesús, a fomentar todos sus divinos intereses en grado muy superior a toda ponderación. Un día, no lejano tal vez, empezarán a gustarse sus frutos de salud por el pueblo católico y español". RT agosto 1877, n. 59 "Importante a todos los suscriptores".

³ "Si tenemos celo por los intereses de Jesús no estemos callados, no miremos indiferentes o impasibles esta lucha: se juegan allí los intereses de Cristo, la salvación de miles de almas; en una palabra, se trata de si Jesucristo ha de reinar o Satanás, que ése es el blanco final de la lucha". RT, mayo 1880, n. 92, "*Adversus dominum et adversus Christum ejus*".

⁴ A raíz de la libertad de culto se introduce en España la enseñanza obligatoria, gratuita y laica. Enrique ve en ella el sinónimo de enseñar a las gentes a vivir sin Dios, sin ley y sin conciencia. Cfr. La Obra de las vocaciones eclesiásticas VI, citado en EEO III, 845-849. "La cuestión capital que hoy se debate entre la Religión y la impiedad, el campo donde hoy se da la batalla más encarnizada es la enseñanza". RT, agosto 1876, n. 47 "La Compañía de Santa Teresa de Jesús".

⁵ "Una vez apoderada de la enseñanza haría imposible de todo punto la restauración cristiana" RT, abril 1880, núm. 91, "La Secularización de la enseñanza". "porque cegadas las fuentes de la enseñanza católica es imposible toda restauración cristiana" RT, junio 1880, n. 93 "*Adversus dominum et adversus Christum ejus*".

⁶ "Oremos, pues, al menos nosotros, y trabajemos en nuestra esfera y según nuestras fuerzas, para evitar tan gravísimo mal. Si tú y yo procuramos que los que el Señor nos ha dado o encomendado reciban una educación sólidamente religiosa, habremos ya en algo disminuido el mal del mundo actual. (...) procuremos con todas nuestras fuerzas con la oración, con la palabra, con el ejemplo, persuadir a todo el mundo que sin religión no puede haber verdadera educación" RT agosto 1881, n. 107, "Viva Jesús y su Teresa. Carta sobre la mujer". Carta 6ª

⁷ "No es ocasión ahora de entretenernos en lamentar tamaña desgracia, sino en escogitar medios prácticos para avivar la fe y sostener los intereses de Cristo Jesús y su Iglesia, trabajando con celo y supliendo lo que antes hacía el estado. No se nos oculta que esta situación nueva nos impone deberes nuevos" RT, diciembre 1876, n. 51 "Organicémonos".

⁸ "Todo depende de la educación de la juventud. No consentas pues que se arrebate a la iglesia la divina prerrogativa de enseñar y educar. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, ven en nuestro auxilio, oye nuestros clamores, bendice nuestros propósitos y nuestras obras, alienta nuestra debilidad, y despierta a tantos católicos.." RT, octubre 1879, n. 85, "El mayor enemigo en casa".

El entusiasmo por la educación no sólo está sustentado por su vocación y por el valor transformador que en ella ve para la sociedad y en concreto para la España de XIX, sino también por el espíritu teresiano con que la informa⁹. En una educación *según el espíritu de Teresa de Jesús* Enrique halla la solución¹⁰ a los males que aquejan a la sociedad¹¹. Y encuentra también el deseo cumplido de lo que Teresa de Jesús hubiera querido realizar¹² en su tiempo y no pudo, es decir, por una parte, dedicar hermanas a la

⁹ “Nuestra Compañía tiene un programa vivo de educación y enseñanza en aquella mujer ilustrada hasta la sabiduría, virtuosa hasta la santidad”. RT agosto 1886, n. 167 “Nuevo colegio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús para señoritas internas en san Gervasio, calle de san Elías (Barcelona).”

¹⁰ “Tenemos para nosotros que () a santa Teresa de Jesús está reservado en estos últimos tiempos regenerar a España por medio de la juventud femenil educándola según su espíritu de fe, de oración y de celo por los intereses de Jesús... RT julio 1876, n. 46 “Hermandad Josefina en Tortosa”. “preservar los corazones inocentes de los peligros de las falsas doctrinas y perversas costumbres por medio de una educación cristiana y de una enseñanza sólida, según el espíritu de la gran Teresa de Jesús, y con esto regenerar a España, al mundo todo por la imitación de las virtudes de la Santa de nuestro corazón...” RT agosto 1876, n. 47 “La Compañía de Santa Teresa de Jesús”. “Mucho me ha deleitado, y lo mismo habrá sucedido a nuestros queridos y teresianos amigos, la lectura de los fundamentales artículos dedicados a propagar la obra de mayor gloria de Dios, la obra de santa Teresa de Jesús, mi querida Madre, en el siglo XIX. ¡Oh! si puede educarse a la juventud femenil según el espíritu y enseñanza de la Heroína española! En 20 años España quedará regenerada”. RT.marzo 1878, n.66 “Desde la Soledad”.

¹¹ “¿Cuándo, hermanos míos, amantes teresianos, despertaremos todos y multiplicaremos, con todas nuestras fuerzas y nuestros recursos, antes que todo las obras católicas consagradas a la enseñanza y educación de la juventud? Esta es la primera necesidad en nuestros tiempos, la base única, posible de la restauración del reinado de Jesucristo. Todo lo demás que se haga es andarse por las ramas y poco menos que de ningún resultado práctico, fecundo y real para el bien de las almas”. RT, octubre 1879, n. 85 “El mayor enemigo en casa”.

¹² “ ...mucho deseaba la Santa en vida que por todas las villas y ciudades de España se educase por sus hijas a la juventud femenil, y lo que entonces no pudo cuajar, lo van, bendiciéndolo Jesús y su Teresa, a llevar a cabo sus nuevas hijas de la Compañía, que nacida en estos aciagos tiempos en que el protestantismo quiere sembrar cizaña, debe impedirlo dando gloria a Dios y contentamiento a la gran Santa que tanto se desvivía por la salvación de las almas. Ojalá se cumpla perfectamente los deseos de la santa Madre, y veamos luego cómo sus hijas Carmelitas Descalzas desde su retiro con la oración, y las de la Compañía con la oración y enseñanza, promueven la honra de Jesús y su Teresa en la mayor escala posible. Hagamos todos los días a este fin el cuarto de hora de oración, como os lo pide muy de veras vuestro hermano que os ama en Jesús y su Teresa”. RT marzo 1878, n. 66 “Desde la Soledad”.

educación de doncellas¹³ y por otra, poder “dar voces”, esto es, predicar el amor de Dios para la conversión de las almas¹⁴.

Antes de dedicarse a la obra educativa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Enrique de Ossó ya veía en Teresa de Jesús el camino para lograr una vuelta a lo más genuino del espíritu cristiano.¹⁵ ¿Cómo? Por los escritos teresianos capaces de atraer *corazones*¹⁶; porque Teresa de Jesús es, ante todo, “la Santa del amor divino”¹⁷, cuyo corazón transverberado tiene fuerza eficaz para “*mover a todos los corazones con regalada manera a todo lo grande y perfecto*”¹⁸ y hará una ecuación entre el Corazón de Jesús y el corazón de Teresa, con la seguridad de que honrar a uno es honrar al otro porque entre ambos hay un pacto de amor manifiesto:¹⁹ *Mirarás mi honra... y yo cuidaré de la tuya*²⁰.

¹³ “Enrique de Ossó, de alguna manera, atribuye a la Santa la inspiración de la Compañía de teresianas educadoras, pero además suele repetir en diversos escritos unas palabras del P. Gracián en una nota a una carta de la Santa: *Tenía Santa Teresa de Jesús tanto celo de las almas y estaba tan fervorosa en este ministerio y deseosa de él que, no solamente en una villa, sino en todas las ciudades de España, gustara se hiciese otro tanto de fundar colegios para la educación de las doncellas* (Cf. SC, en EEO II, 14; Ejercicios Espirituales (EE), en EEO II, 651; RT 1877-78, 68, en EEO III, 839-840). — La Carta de Teresa de Jesús, anotada por Gracián, se la escribió al P. Ordóñez, 27-VII- 1573, Obras Completas, BAC, Madrid 1977 N° 50. Sobre la historia del Colegio de Medina —tema de la carta—, y las anotaciones a la edición del P. Gracián, se pueden consultar las interesantes notas a las Obras de la Gloriosa Santa Teresa de Jesús, edición y notas del R. P. Fr. Antonio de S. José, Biblioteca Clásica de Religión, Madrid 1852, 442-443). Citado en Melchor Carmen, Volver a las fuentes, Ed. STJ 2000.

¹⁴ “Se querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más a Dios; y si es mujer, se aflige del atamamiento que le hace su natural porque no puede hacer esto, y ha gran envidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quién es este gran Dios” (Teresa de Jesús, Moradas VI, cap. 6, 3)

¹⁵ “persuadidos como estamos que los intereses de Teresa son los mismos que los de su enamorado Esposo Jesús. De los hechos sacaremos siempre útiles enseñanzas y estímulos para dar gracias o pedir mercedes y misericordia a Cristo Jesús por intercesión de la que está encargada por palabra formal del mismo de celar por el aumento y conservación de su gloria”. RT octubre 1872, n. 1, “Revista de los intereses de Santa Teresa de Jesús”.

¹⁶ “Si bastaron en aquellos tiempos los escritos de una doncella humilde para rendir y confutar los errores de los presumidos herejes, creemos con fundamento obrarán iguales prodigios en nuestros días, alumbrando a muchas almas y guiándolas por el camino del cielo, porque los escritos de la Santa penetran hasta el alma, y vive esta Maestra celestial en sus escritos, convirtiendo a unos, llamando a otros y aprovechando a todos”. RT octubre 1872, n.1 “Una conversión célebre debida a la lectura de las obras de la Santa”.

¹⁷ Cfr. RT. Agosto 1876, n. 47 “El corazón de Santa Teresa”.

¹⁸ Cfr. RT, marzo 1876, n. 42 “La Santa de mi corazón”.

¹⁹ “Mirarás mi honra... y yo cuidaré de la tuya”, dice Jesús a Teresa en la merced del clavo. “Jesús es de Teresa, Teresa es de Jesús. Luego el Corazón de Jesús es de Teresa, así como el de Teresa es de Jesús” RT agosto 1880, n. 95 “Desde la soledad. El corazón de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús”.

²⁰ Teresa de Jesús, Relaciones n. 35 (Texto del códice de Avila – f.7v; cf. Ribera IV, 10, p. 406) Cf. Rel 7

Ahora bien ¿Qué rasgos añade cuando habla específicamente de una educación formal según el espíritu de Teresa de Jesús? Hemos dicho que en Enrique ya estaba arraigado el teresianismo como clave para reavivar el amor y volver al ser humano a Jesucristo antes de fundar la Compañía. Cuando en 1876, año en que nace “*esta obra de celo*”²¹ y a la vez el régimen liberal permite el despliegue de la enseñanza laica, Enrique añadirá a su TERESIANISMO un espíritu de combate²². Por eso cuando habla de Teresa como ideal educativo, la presentará siempre como “Heroína”, como la “Nueva Débora” que acaudilla el ejército de los fuertes y se lanza a la conquista. Combate con las armas de la oración y el “celo”; conquista -no derramando la sangre de los demás- sino entregando la propia. He ahí su mística expresada en el lema de “*vencer o morir vendiendo cara la vida*” -no por arrogancia- sino por la libertad de quien se ha desprendido de todo y humildemente se conoce en su verdad.

Tomará también a Teresa de Jesús como modelo de virtudes²³, de las cuales resalta como propias el agradecimiento, la magnanimidad, la fortaleza y la paciencia²⁴. Lo

²¹ Como repetidamente nombra Enrique de Ossó a la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

²² “¿Qué es la Compañía de santa Teresa de Jesús? Es una asociación de piadosas doncellas que a sus elevados propósitos de atender a la propia santificación unen el celo por extender en todas partes el reinado del conocimiento y amor de Dios, ¿Cuáles son las armas de esta nueva y piadosa hueste? Son la oración, la enseñanza y el sacrificio ¿Quién es la capitana inmediata, digámoslo así, que guía en los combates del Señor a estas esforzadas vírgenes? Es la insigne y valerosa virgen española santa Teresa de Jesús, cuyo nombre de aliento y esperanza resplandece en la bandera de esta Compañía. ¿Por qué medio trata este Instituto religioso de llegar más pronto y con mayor eficacia al corazón de esta sociedad egoísta, metalizada, sensual, frívola y descreída? Por un medio el más suave y a la vez el más poderoso, a saber: formando con la educación y enseñanza el corazón de la mujer, según el acabado y castizo y español modelo de la mujer fuerte y varonil santa Teresa de Jesús”. (...) Animado e informado por el espíritu de santa Teresa de Jesús, ¿qué extraño es que este Instituto religioso logre poco a poco infiltrar por todas partes aquella piedad, sólida y amable al mismo tiempo, que forma el carácter de la insigne Heroína española? ¿Qué extraño es que logrando las Hermanas de este Instituto insinuarse dulcemente en el corazón tierno de las niñas, no sólo graben en él de una manera indeleble la imagen de la mujer digna, cristiana, netamente española, sino que, por su medio, consigan atraer a las vías de la santificación y la justicia a los padres y hermanos, tal vez extraviados, de las inocentes criaturas? ¿Qué extraño es que donde quiera que las Hermanas de la Compañía de santa Teresa planten sus reales, allí se respire luego el aire puro, saludable, bienhechor de la piedad y virtudes cristianas, y que su influencia salvadora se experimente por todos, sin distinción de edades, sexos ni condiciones? RT, septiembre 1887, n. 180 “La Compañía de Santa Teresa de Jesús en Orán, África. Discurso”.

²³ En 38 artículos editoriales de 1872 a 1878 en que el P. Enrique presentará quién es Teresa de Jesús a los lectores de la revista. Todos estos artículos serán dedicados a mostrar virtudes: magnanimidad 5, humildad 18, fe 14 y esperanza 1. De la misma manera la Novena escrita en 1897, y el Mes de Santa Teresa de Jesús firmado en 1882, harán un recorrido de Teresa de Jesús como “modelo de virtudes”.

²⁴ “Mi intento es formar la mujer según el tipo o modelo que nos ofrece la sin par Heroína española, Milagro de su sexo, Virgen y Madre espiritual fecundísima, la gran Santa, la gran Mujer, la incomparable Sabia, **Teresa** de Jesús. Creo que en sus ejemplos y sus enseñanzas hallaremos el más **acabado modelo de la mujer fuerte**, que desea el más sabio de los reyes”. “Que **se formen en la escuela del Corazón de Teresa** de Jesús, el mejor tipo, como decía, de la mujer católica y española, **no se conduzcan por el corazón**, que raras veces es buen consejero, o por las impresiones del momento, sino por **principios fijos**” (RT 103/1881, 183-187; EEO III, 888-892)

cual, traducido, es sencillamente, el programa evangélico de Jesús: *Ámense como yo los amo*²⁵ y para saber la calidad de este amor, conózcanse y conozcan mi amor a través de un trato vivencial del que surgirá el deseo de amar también lo que yo amo: la humanidad.

2. EL TERESIANISMO COMO PROPUESTA EDUCATIVA EXPLÍCITA

Cuando hoy nos acercamos a Enrique de Ossó y pensamos que su teresianismo, y lo más hondo del teresianismo, *la espiritualidad teresiana*, es una propuesta educativa que ha de hacerse explícita, queremos, por una parte contagiarnos de su compromiso, de su fuego, de su tesón incansable y coherencia de vida; y por otra ser fieles a nuestro tiempo que nos presenta nuevas urgencias y nos libera de algunos aspectos, presentes en la obra de Enrique de Ossó propios de la mentalidad de su contexto social y de su tiempo que hoy han cambiado.

Uno de esos aspectos es el modelo de mujer del XIX. Enrique de Ossó tiene el mérito de superar el planteamiento del tipo de mujer *frívola, aniñada, indecisa*, cuando expone a una Teresa de Jesús para construir a la mujer *virtuosa, fuerte, cultivada*. Sin embargo, sigue presentando a una mujer cuya acción directa no puede todavía traspasar los límites del hogar, de la familia. Y mientras al varón le será dado regir los destinos de los pueblos gobernando naciones y enseñando en la Iglesia, la mujer reinará sólo en el hogar y en la Iglesia podrá ser sólo *predicadora de obras*, ya que su capacidad para participar como persona adulta está vedada²⁶. En consecuencia inducirá a que las mujeres con sus trabajos y oraciones sean medio para despertar a quienes sí puedan actuar directamente, esto es sacerdotes que sean santos y sabios²⁷.

Si bien el modelo educativo de Enrique de Ossó *trasciende* por su amor auténtico a toda persona, por el trato cordial que plantea como medio para llegar a la formación en sólidos criterios y por la claridad de la intención hacia su fin último, no está libre de un sustrato patriarcal, de una visión monárquica de la sociedad como salvaguarda de un orden religioso no exento de autoritarismo, por el cual también aparece, de una manera muy sutil, la búsqueda de un control por el temor y en consecuencia cierta prevalencia de moralismo. Por eso, cuando a principios del siglo XX se criticará a la educación de las mujeres y se dirá que si se las saca del ámbito doméstico y de la religión se pondría al descubierto lo estrecho de su mentalidad²⁸. Algo de esta crítica tiene que ver con el

²⁵ Jn. 15, 9

²⁶ Cfr. 1 Cor 14, 34

²⁷ Cfr. Melchor Carmen, *Volver a las fuentes*, Ed. STJ, p. 44

²⁸ "En una conferencia leída en el Centro Obrero de Barcelona los días 18 y 24 de octubre de 1903, José Prat denunciaba la superficial educación que recibían las mujeres de clase alta: "basta con aprender a leer y escribir, un poco de historia y de geografía, pintura, un par de idiomas, música, baile, algo de bordado y de arte y una gran dosis de religión" ("A las mujeres", Barcelona, Biblioteca Juventud Libertaria, 1904) (cit. por Nash, 79). Fabián Vidal, en una crónica sobre "Las mujeres y el arte", publicada

modelo que subyace, especialmente en los casos concretos en que se desdibuja el espíritu. Por tanto en la línea educativa, lejos de repetir modelos –que ofrecen seguridades– tendremos que conectar con el espíritu, porque es lo que trasciende y atraviesa los contextos tanto de Teresa como de Enrique para seguir iluminando las necesidades de todos los tiempos.

¿Qué diremos entonces respecto a las necesidades de nuestro siglo para conectar con la espiritualidad teresiana? ¿Cuáles son los desafíos que sentimos más apremiantes del tipo de sociedades occidentales que estamos viviendo en estas últimas décadas? ¿Qué ha pasado con la formación religiosa por algunos tan reclamada y a la vez relegada? Son preguntas que los educadores hacemos continuamente y para ello acudimos a los análisis y reflexiones que puedan orientar y ayudarnos a comprender mejor a las generaciones presentes.

Y aunque estamos en tiempos en que han caído los grandes relatos que contenían a las mayorías para dar paso al fragmento que aglutina pequeños grupos con normas y costumbres a la medida; aunque vivimos en situaciones donde muchos estados se han mostrado incapaces de salvaguardar la vida toda vez que en ellos está infiltrada la corrupción; aunque las religiones van moviéndose del alza hacia el descrédito, todavía excluyéndose, aunque con esfuerzos por reconocerse en lo más profundo; nunca como ahora hemos tenido tantos medios para acceder a nuevas comprensiones que nos abran caminos para reconocer tendencias y tomar decisiones más conscientes en la línea educativa.

En las visiones sobre nuestra sociedad occidental podrá haber acuerdos, desacuerdos, más optimismo o pesimismo; sin embargo, en lo que no hay duda, es en la imposición de la tendencia alrededor del mercado y del consumo²⁹. Predomina un modelo de producción que sirve al mercado y busca hacer de la persona sólo un consumidor, -alguien que, por esta condición, llega a tornarse indiferente, insolidario o intolerante- haciendo desechables a quienes no tienen capacidad de compra como las minorías étnicas, los pobres, ancianos o enfermos terminales.

en *Alma española*, el 30 de abril de 1904, (nº 23, pp. 7-8), da una visión más pobre aún de la cultura de la mujer burguesa: "posee los conocimientos generales de la mujer educada en un convento de monjas. Chapurrea el francés, martiriza el piano, canta con voz bonita y regular afinamiento, sabe hacer varias caprichosas labores y hasta es capaz de agasajar a su esposo con algún plato artísticamente culinario. Pero que la saquen de ahí, porque entonces desaparecerá el barniz de cultura y queda al descubierto la burguesa ignorante, de mentalidad escasa, que forma el tipo corriente entre dicha clase social" (p. 7). Citado en "La mujer española del siglo XIX",

Teresa Gómez Trueba, <http://www.vallenajerilla.com/berceo/gomeztrueba/imagenmujerfinalXIX.htm>

²⁹ G. Lipovetsky, "La sociedad del hiperconsumo", Conferencia en el Instituto Tecnológico de Monterrey, México 2007. <https://www.youtube.com/watch?v=r3ychf3IR0w>

Vivimos en una sociedad que en medio de la pasión del consumo parece no importarle que está en juego la supervivencia³⁰.

Y en esta carrera hemos llegado a lo que se ha llamado “*hiperconsumo*”³¹, esto es, la espiral mercantil basada en la competencia y que alcanza a todas las clases sociales. Es decir, que antes el consumo era dictado por presiones que modelaban los comportamientos de grupos hacia una uniformidad. Hoy las decisiones de compra tienen que ver menos con convenciones de clase y posibilidades económicas que con gustos personales. No hay sólo el propósito de satisfacer necesidades, se consume con la ilusión de “ser más”, para gozar y con un deseo de escapar, de rejuvenecer. Y así han surgido nuevos objetos de consumo como la salud, lo que concierne al culto al cuerpo, lo cual produce otro tipo de relaciones humanas y en algunos casos, contradicciones. Por ejemplo, junto con toda clase de adicciones que prometen felicidad, hay una carga de angustia. El hiperconsumidor, junto con lo irresistible de sus impulsos ante las ofertas del mercado que lo llevan a compras compulsivas, es también presa de la obsesión de suprimir demoras y ganar tiempos. La profusión de diseños sensoriales y el avance de mercados de calidad lo lleva a la búsqueda de emociones fuertes y efímeras. Y al mismo tiempo que coexiste la compulsión por las cosas está la secreta convicción y experiencia de que la felicidad no la dan las cosas³².

Los sistemas educativos han introducido muchos cambios, pero a pesar de ellos, en su orientación, siguen sirviendo a la formación de un tipo de personas que son reclamadas por una sociedad productiva y patriarcal³³. Se busca la eficiencia, la competencia, la seguridad. Y también se ha hecho de la educación un objeto de mercado y como tal sometido a exigencias de calidad, en la que muchas veces lo que está ausente, opacado, es la esencia de la persona, el tipo de relaciones que hacen de ella un *sujeto de encuentro* y el horizonte de su finalidad última: *la vida en Dios*.

Hoy por hoy la educación religiosa intencional no se ve libre de la presión de sistemas, que privilegian el método racional y van excluyendo lo misterioso como valor. En la práctica poco atiende a la necesidad de *experiencia espiritual* y el resultado acaba siendo una formación donde la persona, una vez que reduce la relación con Dios a la intelectualización y al discurso, queda atrofiada para vivir el encuentro. La experiencia espiritual y su pedagogía, reclaman la vida, la necesidad de tomar entre las manos la propia historia, llegar a convicciones personales habiendo tocado la experiencia.

En tiempos de Teresa de Jesús y también en el tiempo de Enrique de Ossó había un clima espiritual que se permeaba todo el ambiente, por lo cual podía bastar una alusión o una reflexión intelectual para remitir a la experiencia de Dios. Hoy no existe más ese clima. La sed real de espiritualidad que hay en todo ser humano hoy, muchas veces se busca como forma de consumo. Por eso es necesario volver a la pedagogía del amor y de la experiencia como base de una formación en la religiosidad, como la invitación a

³⁰ Cfr, *Espiritualidad y política*, Cristóbal Cervantes, ed. Kairos, 2011.

³¹ Cfr, G, Lipovetsky, Id.

³² Cfr. Id.

³³ Cfr. Los trabajos de Claudio Naranjo sobre educación y la agonía del patriarcado.

ese descubrimiento que lleva a la pasión que hace ver que no son cosas lo que necesitamos para ser y para valer.

La *espiritualidad teresiana* como propuesta educativa tiene que explicitarse por caminos de experiencia. Uno de ellos es el valor del testimonio, como bien decía Enrique de Ossó: *se educa con el ejemplo*. La experiencia de Dios se comparte desde una realidad vivida y una actitud humilde. Esto significa haber incorporado una mirada de aceptación sincera a la propia vida, a todo lo recibido y a toda persona tal como se encuentre, así sea en una inconciencia o dentro de un movimiento de hiperconsumo. Será necesario acercarse con amor auténtico y un respeto que invite a encontrar lo que se está buscando en las cosas y apuntar hacia otra dirección, es decir, hacia esa experiencia que de verdad satisface y calma los deseos más hondos y empieza por la conciencia de estar habitado por Dios y entablar una relación con Él *porque sabemos que nos ama*.

Teresa de Jesús, a partir de la apertura a la gracia de lo recibido, que la lleva a tomar una decisión firme de vivir en atención plena y amorosa a Jesucristo con quien habita y se relaciona, a través de la libertad que le ha dado la radicalidad y el desprendimiento, es capaz de proponer nuevas relaciones de igualdad y comprensión para hacer de esas pequeñas comunidades del Carmelo un reflejo del paraíso donde Dios tiene sus deleites. Hoy podemos vivir la misma dinámica.

La formación de un educador teresiano, seguidor de Enrique y de Teresa, ha de buscar en ese pozo de espiritualidad el proceso de vivir en verdad que lo llevará a despertar su conciencia, a situarse frente al otro con respeto y amor, viendo en él a Jesús y *a otro igual* y convertirse en un aliciente para emprender el propio camino.

Dado que nuestra sociedad tiene un clima no propicio a la espiritualidad al mismo tiempo que una necesidad grande de ella, será necesario introducir en la educación, nuevas formas como caminos de interioridad, como el desarrollo de la inteligencia espiritual o la introducción de prácticas de silencio y atención, para ayudar a entrar en el conocimiento propio y en la aceptación del amor recibido. Se hace necesario salir de los moldes establecidos y permitir aventurarse a desafiar zonas de seguridad, para vivir esa conexión alineada con nuestro Dios y con la humanidad y experimentando allí su presencia.

EN CONCLUSIÓN

Pensamos que avivar en nosotros la pasión de Enrique de Ossó, que contempló la necesidad espiritual de su tiempo y vio en la educación un medio privilegiado para invitar a vivir lo que era su experiencia de amor a Jesucristo, por la oración, refiriéndonos a Teresa de Jesús, hoy es también una urgencia.

No basta, sin embargo, una predicación discursiva. Será preciso conectar con la sed del sujeto que busca en las cosas lo que encontrará en la experiencia de Dios. Y en un

ambiente en que la espiritualidad se quiere tratar como objeto de consumo, será preciso introducir caminos de experiencia donde explícita, intencionalmente, se invite a la persona a ese despertar, a partir del testimonio y de la pedagogía del amor.